

13 de enero de 1972

Mortificación, ¿moneda fuera de circulación?

Hablar hoy de “mortificación” es no sentir lo que hoy se mueve en el aire, lo que muchos piensan, sobre todo los jóvenes.

Y tienen razón porque esta palabra se ha vaciado de su primer significado y por tanto, como tal se descarta.

Si se analiza desde el lado etimológico, ésta podría significar: hacer morir.

Esto querría decir que el cristianismo nos quiere muertos, en cierto sentido, y vivos en otro: muertos a nosotros mismos y vivos a la vida de Dios en nosotros; muertos a nuestra voluntad limitada, rebelde, desordenada, y vivos a aquella voluntad superior que engarza el designio de nuestra vida en el de la Humanidad como una cosa sola, una obra de arte humano-divina.

Entonces, si mortificación significa casi represión, no sirve; si significa total renuncia a una vida inferior por una superior, va bien.

El mundo moderno cuestiona a menudo lo que hay que cuestionar: lo vano, lo mediocre, lo deformado. Quiere autenticidad, realización de sí, concreción.

Démosle la vida verdadera y quedará satisfecho. Inconscientemente, a menudo, aspira a ella.

Chiara Lubich